
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

Año 16. FEBRERO 22 de 1857. Num. 8.

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.° de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas Modas de Paris, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochet. Precio de la suscricion 7 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

ADVERTENCIA.

Los Sres. Suscritores á LA MODA en Islas Canarias que observen que sus suscriciones no son servidas con la exactitud debida, deben tener presente que no es por falta de nuestra Administracion, y sí de algunos Comisionados que no cumplen del modo que debieran, dando los avisos con la debida oportunidad: por tanto, para evitar estas faltas en los puntos donde así acontezca, pueden dirijir sus pedidos de renovaciones al Sr. Administrador de LA MODA=Cádiz= incluyendo sellos de franqueo á 4 cuartos, ó libranzas de Tesorería, por importe de los meses que quieran recibir.

PUBLICACION.

Guia de Cádiz, San Fernando y el Departamento. Por D. José Rosetty.

La buena acogida que obtuvo la Guia de Cádiz del año anterior, estimuló al Sr. Rosetty para publicar la del que rige, mostrando en este nuevo trabajo ser la persona mas apta y mas competente para el caso. Se necesita en efecto toda su actividad, todos los recursos de su práctica, para adquirir esa multitud de datos, para investigar esas minuciosas noticias, que son tantas cuantas son las personas que han de tener colocacion en la obra, puesto que se refieren á las respectivas individualidades; haciendo consistir el mérito del trabajo en la exactitud de las señas de cada casa y en la designacion positiva de cada cargo, empleo ó categoría.

El Sr. Rosetty, no solo ha logrado vencer á fuerza de constancia estas dificultades, sino que tambien se propone ampliar para otro año su Guia á toda la provincia, ó al menos á los principales pueblos de ella; tarea de suma utilidad, y que ensancharia de un modo estraordinario los límites de su empresa, toda vez que ganaría en importancia é interés tanto cuanto hiciese mas estenso su uso y necesaria su adquisicion para mayor número.

Mientras este proyecto llega, como esperamos, á realizarse, y á realizarse bien, diremos hoy alguna cosa de la presente Guia, siendo acaso el nuestro el único de los periódicos de la plaza que aun no ha roto el silencio para recomendarla á sus lectores.

Despues del Calendario de ordenanza principia con una reseña del nuevo sistema de pesos y medidas, para cuya adopcion legal se han fijado succesivamente algunos plazos, y que, segun las señas, se establecerá como obligatorio desde 1.° de Enero de 1860. Importa, pues, que nos vayamos acostumbrando siquiera á los nombres por si vivimos de aquí allá; cosa que deseamos por muchas razones, y entre ellas por ver la barahunda que ha de armarse en el tránsito de un sistema á otro. Las mujeres, que hoy calculan tan bien el nú-

mero de varas que entran en un trage, aunque tenga volantes y chaquetita de cola, perderán completamente la brújula cuanto tengan que ir á pedir á la tienda tantos ó cuantos *metros* de gros ó de muaré, y esta dificultad subirá muchísimos grados de punto respecto á las que necesiten comprar algun zagalejo de bayeta amarilla para ellas, ó algun *pan de pobres* para los pantalones de su marido. El gallego que vaya al almacen por un par de libras de papas ó de higos de Lepe no se conformará con que le den en su lugar un *kilógramo* de cada una de estas cosas, y es casi seguro que en la casa, al oir tan enrevesada palabra, y mas aun pronunciada como Dios fuere servido, no creerá que aquellos son higos, sino pelotillas de las que dan á los perros. De lo que sí podemos tener certeza es de que el almacenero, y el del puesto de carbon, y el encargado de la taberna, y todo el que venda algo en fin, hará de modo que por la nueva nomenclatura nos cueste su género mas caro que por la antigua. Algo han de sacar por tener que hablar en griego.

La esposicion de este sistema, bien así como la comparacion de los actuales pesos y medidas con los que habrán de regir en lo futuro, era cosa, segun llevamos dicho, de mas que suficiente importancia para que en la Guia, libro destinado á andar en manos de muchos, se tratara de ello con la estension que allí se hace.

Casi sesenta páginas de letra pequeña y metida consagra el Sr. Rosetty á la *Division civil, militar y eclesiástica de la provincia*, bien así como á las *noticias de los pueblos que la componen*. Este es un trabajo de conciencia, bien escrito, bien ordenado, y lleno de datos curiosos, especialmente en lo que se refiere á la capital, donde se hace una reseña de su historia, y una descripcion breve, pero exacta y atinada, de sus establecimientos, edificios públicos, obras mas notables de las artes, &c., &c. Esta parte de la Guia pudiera servir de base á un buen manual de Cádiz, hecho á semejanza de los que existen en otras poblaciones principales.

Al leer las noticias de algunos pueblos no hemos podido desentendernos de cierto arranque de vanidad observando todo lo ilustre y linajuda que es nuestra provincia. Ello no habrá que comer, pero raro es el pueblecito de mala muerte al que falta su pomposo escudo de armas. La villa de Espera cuenta solo cuatrocientos cincuenta y tres vecinos; pero pretende haber sido fundada por el antiguo rey Hespero, y hay en sus armas un castillo con una estrella en su frontispicio, y esta leyenda. *Soy Espera, tan antigua como cualquiera.*

Notemos una coincidencia. En Cádiz la calle de Hespero, antes callejon de Ustariz, no tiene sino una ó á lo mas dos casas. Al antiguo rey, por lo visto, no le daba el naipe para esto de poblar.

Torre Alháquime tiene ciento noventa y seis vecinos. En cambio su escudo ostenta en campo blanco una torre sobre un arco.

Castellar con sus setenta y ocho vecinos, que mas habia aquí en el Corralon de los carros, tambien hace alarde de su escudo de armas, que es el de la casa de Moscoso.

La Guia de este año ofrece, como la del anterior, la correspondencia entre la antigua y la nueva nomenclatura de las calles de Cádiz; tarea necesaria hasta que definitivamente se resuelvan los pleitos pendientes entre José Sanchez y San Francisco de Paula, entre Argantonio y los Flamencos Borrachos, entre Antulo y San Nicolás, entre Calatrava y San Felipe, entre Micio y la Botica, entre Hannibal y la Vírgen del Cármen. Hasta tanto que este punto quede tan claro como haya de quedar, la Guia es el hilo de Ariadna, y es menester no soltarlo de la mano.

Pero si nos remontamos un poco mas, si no vemos en este libro un simple indicador de calles, de casas y de personas que en ellas habitan, en suma, si buscamos los datos estadísticos que de sí arroja, entonces nos convenceremos de que él lleva en sí abundantes gérmenes de consideraciones filosóficas, las cuales, oportunamente desarrolladas, pudieran dar luz acerca del carácter y de las tendencias de este pue-

blo tan mal conocido. Vaya un ejemplo. Habíase creido hasta ahora, y aun se cree por los mas, que Cádiz es una poblacion mercantil, y que lo que ha sido, lo que es y lo que será lo debió, debe y tendrá que deber á su comercio. Sin embargo, la Guia de 1857, bien meditada, nos saca de este error. Cádiz es un pueblo de condecoraciones, de cruces, de honores, de categorías; un pueblo en fin lo que se llama aristocrático. Allá va la prueba en números, que es como se dice que se prueba todo en este siglo. Veremos que hay que oponer á su inflexible lógica.

Hay al principio de la Guia una nota que dice: "En la seccion destinada al vecindario se hallarán las habitaciones de los Sres. Abogados, Procuradores, Corredores &c., mencionados en esta obra, distinguiéndose con letra bastardilla los nombres de los que pertenecen al gremio de los comerciantes."

Ahora bien, este gremio se compone solo de ciento treinta y cinco nombres. Ya tenemos un dato.

En el capítulo que lleva por título: "Distinciones del reino" se cuentan las siguientes.

En la Real y distinguida Orden española de Cárlos III se espresan *nominatim* las que van á continuacion. Un gran cruz, veinte y un comendadores y sesenta y un caballeros, que suman ochenta y tres cintas blancas y azules. En la Real Orden americana de Isabel la Católica se leen seis grandes cruces, veinte y siete comendadores, y cuarenta y ocho caballeros, que son por este concepto ochenta y uno. En la Inclita, Sacra y Militar Orden de San Juan de Jerusalen nos topamos con veinte y tres caballeros. Suman las tres Ordenes ciento ochenta y siete individuos.

No hablamos aquí de las de San Fernando, San Hermenegildo, y otras, porque esas se destinan á determinada clase de servicios y exijen para su concesion condiciones muy especiales. Vemos pues que concretándonos á las tres dichas, y aun dejando aparte los títulos, las maestranzas, los honores de tal ó de cual cosa, las gefaturas de Administracion y las órdenes estranjeras, todavía restando de aquel número el de los ciento treinta y cinco comerciantes del gremio nos sobran cincuenta y dos cruces, y hay quien dice que sobran no pocas mas. Esta prueba, puramente aritmética, nos parece que no puede ser mas victoriosa.

Obsérvese que las tres cuartas partes al menos de estas distinciones datan de dos años acá. En este tiempo se ha llevado á término la guerra de Oriente; pero es el caso que nosotros no hemos ido á Criméa. ¿Será por lo del cólera? Ah! ya eso muda de aspecto. Si no tomamos á Sebastopol, al menos tomamos.... precauciones: se entiende, los que no pudimos tomar.... soleta. Siempre es tomar algo, y ese algo que se toma siempre es digno de algun premio.

Resulta de lo dicho que en Cádiz no es fácil nos lleve el diablo. Mas posible es que nos lleve el viento.

F. F. A.

EL PINTOR CLAUDIO S...

(CONTINUACION.)

—Oh! por aquel mar que baña las riberas del desierto, no pasa nunca embarcacion alguna. .. Por espacio de muchos años hemos ido todos los dias á situarnos en un punto donde la vista alcanzase la inmensidad de la mar.... Siempre llevábamos la esperanza de descubrir, aunque fuese á lo lejos, alguna embarcacion que nos salvase recogiéndonos á su bordo.... mas ay! siempre, tambien, volviamos en triste y mudo silencio á la cabaña, llorando la pérdida de un dia mas....

—Pero cómo vinisteis aquí?

—Si me quieres acompañar te lo contaré por el camino.... No me es posible permanecer mas tiempo separado de mi padre, ni tú puedes quedarte sola.... Te devorarian las fieras.

Imposible me seria esplicar la ansiedad que noté en el rostro de aquella mujer al escuchar mis últimas palabras. Por primera vez se acordó de su triste situacion.... y al reflexionar que quizás se veria en un abandono tan cruel como el que nosotros sufriamos se estremeció de temor.

—Qué! no quieres venir conmigo? por qué te pones tan afligida? la dije al ver su tristeza.

Ven y no temas.... que al lado de mi padre serás muy feliz. Ya verás.... con él rezaremos á Dios, con él pasearemos... y cuando tu corazon anhele alguna cosa, no tendrás mas que insinuármela, que yo volaré hácia tí. Y si la vida que te propongo no te gustase, si prefirieses vivir en las ciudades, lo que jamás ha conseguido mi padre, lo que hasta ahora ha creido imposible, realizaria yo. Porque te cojeria en mis brazos, y seguido de mi padre yo escalaria los montes, yo atravesaría los mares.... y cuando la tierra y el agua faltasen, todavía mi espíritu tendria poder para cruzar los espacios. Oh! dime, dime, hermoso ser, qué es lo que quieres; dime lo que te apena, que yo tendré siempre consuelos para tí.

Callé anhelando oir su contestacion, mas no lo conseguí, porque guardó un profundo silencio, y con gran asombro mio noté que su vista se desvanecia....

Yo estaba muy distante de comprender entonces lo que ella sentia; pero la ví tan pálida, que instintivamente, aunque con temor, le tendí mis brazos, en los cuales ella se apoyó dejando caer contra mi pecho su cabeza A su contacto volvió á subírseme la sangre al rostro; el cual, sin yo notarlo, se iba aproximando demasiado al suyo, cuando escuché segunda vez el eco, entonces mucho mas lejano, de la trompa que un momento antes me hiciera despertar de mi primer sueño de maldicion.

Entonces sucedió una cosa singular. Aquella mujer que por momentos iba quedando sin vida, se reanimó de pronto, se incorporó, y tomando con su delicada mano un objeto brillante en forma de cuerno que llevaba pendiente al cuello, lo acercó presurosa á sus labios, produciendo, con gran sorpresa mia, el mismo agradable sonido que habia escuchado á lo lejos.

Esta maravilla me arrancó una esclamacion... al mismo tiempo que ella, aplicando cuidadosa el oido, y notando que otro eco contestaba acorde á su seña, se volvió hácia mí radiante de alegría, gritando.

—¡Nos hemos salvado!

Lo confieso. En aquel momento me deslumbró su belleza... Hasta entonces, los distintos violentos acontecimientos porque acababa de pasar habian alterado un tanto sus hermosas facciones; pero en vista de la seguridad que le prometia la proximidad de sus amigos, volvieron á recobrar sus naturales encantos.

Otra vez hizo producir á la trompa sonidos repetidos, y otra vez contestaron de diversos parajes á juzgar por los ecos mas ó menos lejanos que llegaban á nuestros oidos. Por fin fueron haciéndose muy perceptibles, y trascurrido algun tiempo, escuchamos el galopar de muchos caballos....

Concluyamos.

Los compañeros de viaje de aquella jóven, y un crecido número de criados, llegaron al sitio donde nosotros estábamos; y despues de mil aclamaciones de alegría, que todos fueron haciendo en un lenguage para mí desconocido, mi bella amiga me presentó á ellos, y les habló en mi lengua, encareciendo los servicios que le habia prestado. Las distinciones con que me acojieron, y la dulzura de sus palabras me cautivaron desde luego.... ¿Quién me hubiera dicho entonces que estaba conversando con los potentados mas principales de la Inglaterra! Y, ¡cuán distante estaria mi padre de pensar en la inesperada nueva que le aguardaba!

Anochecía ya, cuando nos pusimos en camino; sin dejar en aquel sitio otra memoria nuestra que el cuerpo inanimado del caballo de la jóven. Mas el cielo estaba despejado, y á favor de la claridad de la luna caminamos largo rato, arribando por fin á la cabaña, á cuya puerta encontramos á mi padre que esperaba inquieto mi llegada. Su asombro debió ser grande al ver, quizás cuando menos lo esperaba, tanta gente cerca de sí; pues no fué dueño de reprimir el primer grito de alegría....

—Te he dado un mal rato, padre mio, le dije al verme estrechado entre sus brazos.

(Se concluirá.)

Solucion del geroglífico anterior.

Pescador de caña mas pierde que gana.

CADIZ: 1857.—Imprenta de la Revista Médica.

